



Socialismo y Valores II

Introducción

Cuando vemos una avasallante pérdida de valores; cuando el que camina contigo no es un compañero sino un competidor ,nos pasa algo triste: dejamos de ver, oír y sentir por los ojos, oídos y corazones de nuestros compañeros.

Bajo la ética del mercado capitalista todo se compra o se vende Los individuos más soberbios e individualistas, más capaces e inteligentes (la inteligencia no tiene clase ni valores en si), compran y venden adhesiones.

Un criterio utilitario, de ganancias comunes, hace caminar juntos a la biblia y el calefón. Aunque parezca mentira el calefón es el más auténtico. Y la Biblia pasa a ser el escudo del Imperio romano.

El gran desafío que tenemos las mujeres y hombres

que luchamos por la construcción de un mundo más humano y solidario, es revertir el desvalor en acción, sustituyéndolo por la acción con valores.

El desvalor en acción construye hombres para los que la historia empieza y termina con ellos.

Los valores, en cambio, construyen hombres que son un eslabón de la cadena, que pelean por los que murieron soñando con una sociedad diferente, por los que continuarán la tarea, por los que un día gozarán de ese sueño construido.

Recordando a Bertol Brecht - “no hagas de lo habitual algo natural, porque en tiempos de desordenes sangrientos, humanidad deshumanizada y arbitrariedad conciente, nada debe parecernos natural, nada debe parecer imposible de cambiar”- compartimos desde el Frente Social con todos los compañeros, esta segunda entrega sobre Valores.

PARTICIPACION, SOLIDARIDAD, y HUMILDAD son los tres temas que componen este segundo librito sobre “Socialismo y Valores “. Un granito de arena más para sumar y avanzar hacia la cada vez menos utópica Liberación Nacional y Socialismo.

Participación

En tanto integrantes del Movimiento de Participación Popular, comencemos por reflexionar sobre el sentido y significado de nuestra denominación. Creemos que las palabras “Movimiento” y “Popular” no ofrecen mayor dificultad: Movimiento refiere a una organización relativamente laxa, que puede tener definiciones claras y firmes sin quedar encorsetada en una doctrina estructurante. Popular se refiere a los sectores de nuestra sociedad que en más de un documento hemos definido como Pueblo, particularmente y sobre todo pensando (aunque no solamente) en quienes viven de su trabajo.

La palabra “Participación”, en cambio, se presta tanto a sobreentendidos como malentendidos. La izquierda y también la derecha la emplean en sus discursos, con distintos fines y en más de un sentido. Por lo tanto, conviene afinar el concepto y a eso apunta este artículo.

Como siempre, aspiramos a que pueda servir para disparar la discusión en otros ámbitos. Que el pensar de otros compañeros aporte más riqueza y precisión a la idea. Pero también y sobre todo, que resulte útil para un mejor rumbo en nuestras prácticas militantes.

Participación, participar: ser parte de.

Por un lado es un verbo que se relaciona directamente con pertenecer y ser parte de algo, con pertenencia.

También se relaciona con procesos sociales vinculados con la democracia (mando popular) de un tinte más profundo y que va más allá de la representatividad. Hablamos de la democracia participativa, ligada a una vida social más plena, con expresiones culturales, económicas y sociales que muestra y hace oír la voz de los que nunca se expresan, ni son oídos, ni tenidos en cuenta. Avanzamos hacia una sociedad más justa, más respetuosa, más tolerante, si conocemos y nos acercamos a escuchar a aquellos que hasta ahora sólo siguieron los caminos que se trazaban con el pensamiento y el hacer de la brújula del destino del dominante.

Otras pobreza

Dice Ma. Teresa Sirvent (pedagoga argentina) que

afanados en la lucha contra las pobreza obvias (salud, educación, alimento, trabajo, vivienda) permitimos que no trascendieran ni tuvieran lugar aquellas pobreza que nos harán libres , que son las que denomina “pobrezas no obvias” . Estas son las pobreza de capacidad reflexiva, las pobreza de organización , las pobreza de participación y las pobreza de asociarnos para defendernos. . . Claro que el primer mundo y la social democracia hacen esfuerzos para mejorar las 5 obvias, porque se vivirá mejor y seremos más fácil de arriar; porque no deberíamos tener de que quejarnos. Es la lógica del “ estado de bien estar”; del “votenmé que yo trabajo por ustedes “ o el “ yo los represento “, “ yo sé lo que ustedes necesitan””, yo pienso por ustedes” “trabajen yo gobierno, yo cobro , yo reparto. . .” Pobreza que nos limitan a ser ciudadanos democráticos , representativos, autónomos y organizados asegurando el sistema hegemónico sin cuestionar su poder o ponerlo en riesgo.

Participación: de todos y con todo

Esta es la dimensión de la participación cuando es ejercida con todos los verbos incluidos en la intervención auténtica, profunda y comprometida del pueblo: poder expresarse, poder votar, poder planificar, poder gestionar , poder decidir, manejar los recursos y controlarlos midiendo y juzgando. Cuando alguno de estos verbos o derechos se impiden, anulan

o limitan, resulta un menoscabo de la democracia que se ejerce entonces, recortada (todavía no lo hemos logrado a nivel de pueblo en nuestra intendencia progresista de 22 años de CCZ) Siempre se mutiló o fue mutilada, o no sabemos que ni cómo; pero esas mutilaciones nos costaron un atraso en organización y conciencia del pueblo. Quienes hablamos de democracia participativa, de emancipación y de liberación todavía no hemos podido con la formación de ciudadanía e integración que quisiéramos para cada uno de nuestros semejantes. Para ejercer la participación debemos vencer estas pobrezas no obvias, que han limitado nuestro desarrollo de conciencia y que perpetraron la dilución del capital social, apelando al miedo, el verticalismo, la matonería, la maniobra, el poder de las cúpulas; ensuciando las prácticas políticas, usando criterios utilitarios, el amiguismo, el clientelismo, matando la credibilidad en el otro, exaltando el individualismo, dificultando la empatía, metiéndolo en casa, encerrando la desilusión con los demás...en ese andar hegemónico de derechas e izquierdas...

La otra reforma del Estado

Cuando, mirando las estructuras institucionales del estado, se empieza a hablar de la participación del pueblo, de representantes de trabajadores, usuarios y padres, docentes, estudiantes; estamos hablando de participación activa con todos

los verbos. Estamos dando un valor democrático y una importancia a esos núcleos para que su presencia no deje de tenerse en cuenta, porque entendemos que su aporte enriquecedor, sumado a la mirada sensible a los servicios que se brindan, corresponden a colectivos que han luchado por esos servicios y nadie sabe más, por sus propias vivencias, de las falencias, los despilfarros, las desatenciones y las indiferencias. Es el doble control indispensable de obreros, funcionarios y usuarios.

Para ello nos tenemos que formar; para trabajar con las pobrezas no obvias se necesita un cambio cultural; que la ideología de clase del trabajador y la responsabilidad colectiva que éste asume al tomar un rol de dirección, es una tarea trascendente: ejemplificativa para su clase, para el pueblo en general y para el gobierno que se anima a dar ese paso. También ejemplificativa para todos aquellos que están buscando cualquier objeción que ensucie su tarea; su tarea como representante de un pueblo que quiere demostrar que hasta ahora no había presencia, ni presión, ni acceso a la información y a la discusión de las decisiones, ni a votar en contra, ni investigar y denunciar... defender sus intereses desde dentro como lo hizo siempre la derecha y sus grupos de intereses y de presión en esos ámbitos. Todos buscando cómo ensuciar la tarea están mirando si la izquierda, si los obreros, si los usuarios tienen las mismas prácticas que ellos desarrollaron durante un siglo entero, para así llenarse la boca con el "son todos iguales"... como ellos.

A las direcciones de los servicios se les eriza la piel ante estas formas de democracias participativas . No quieren rendir cuentas, ni dar explicaciones. No les gusta que se les pregunte a los omnipudientes de antes. Tampoco esta democracia participativa le caen bien a los técnicos de la tecnocracia operante de lentitudes e indiferencias públicas , mamadas en incumplimientos e irresponsabilidades que se aprenden de arriba- abajo. Tampoco le cae bien a los a los zánganos que duermen en la sombra de los escritorios cuando un participante, de esos sin nombre , licenciatura ni currículo, viene con una observación o una demanda...

Las mil cosas que se inventaron hasta hoy, como el doble voto , el aumento del número de integrantes, la participación de los empresarios privados, de los corporativismos . . . no son otra cosa que un toquecito de Ajuste para que ese servicio del estado vuelva a estar al servicio de otros intereses y no al servicio del pueblo, con el control del pueblo y con la participación real del pueblo. Todo lo demás son eufemismos.

No quiere decir con esto que no tengamos que hacer conciencia de la importancias que tienen quienes son elegidos para estar en esos lugares. Debemos darnos las mejores condiciones de elección y representatividad, militancia ejemplificadora y delegación con un fluido intercambio estructural de base

y agrupaciones; con elecciones democráticas de usuarios; con formación en derechos y deberes de sus funciones. Ser representante de clase y pueblo en el ejemplo, en el trato, en la preocupación que surge en el momento de dar sus primeros pasos en el Estado. Tener conciencia que es en cada uno de ellos y en cada uno de sus actos que empieza la reforma de un estado, eficaz, útil y respaldador al servicio del pueblo.

Eso debe ser el contenido práctico porque la participación ganada en cada uno de los lugares donde vamos a ejercerla, es el resultado de una larga lucha ideológica; de el hacer y el estar del pueblo y la clase en las cercanías del poder y eso lo tenemos que llenar de contenidos, demostrando capacidades, actitudes y prácticas de cambio.

Solidaridad

Ubuntu

Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y les dijo que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas.

Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio.

Cuando les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar, le respondieron: UBUNTU ¿Cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?.

Ubuntu, en la cultura Xhosa significa: “Yo soy porque nosotros somos”.

Dice el sacerdote misionero franciscano padre JORGE BENDER (argentino) en su libro: "Africa no me necesita: Yo necesito de Africa!".

Ubuntu es un concepto que proviene de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un concepto africano tradicional. Si lo queremos traducir a nuestra lengua podríamos decir: "Humanidad hacia otros"; "Soy porque Ustedes son": "Una persona se hace humana a través de las otras personas"; "Una persona es persona en razón de las otras personas".

Esta es una definición más larga y exacta del arzobispo africano Desmond Tutu. "Una persona con ubuntu es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazada cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está segura de sí misma ya que sabe que pertenece a una "gran totalidad", que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos".

Hay un dicho popular: "Umuntu, nigumuntu, nagamuntu" que en zulú significa, "una persona es una persona a causa de los demás". En síntesis, el ubuntu es un ser social. Y no es sino en relación a los demás.

Ojalá que nos contagiemos un poco de este Principio

para superar el galopante individualismo en que vivimos. Mientras tanto, partiremos de este concepto de la ética africana y de este modo de pensar para seguir considerando los Valores Ideológicos Básicos que deben orientar la práctica de un militante del MPP.

Separando los tantos

(...)En este sentido, además de la solidaridad en general, para la cultura uruguaya de estos últimos decenios la solidaridad es un rasgo esencial a su identidad. Me refiero sencillamente a la existencia e insistencia de una creencia muy extendida: que los uruguayos somos solidarios.

(...)Además de tomar mate, apasionarse con el fútbol, la carne asada, de tener un pasado cultural en los centros urbanos, la solidaridad integra el panteón de la mitología nacional. Hablamos de la existencia e insistencia de una creencia muy extendida: que los uruguayos somos solidarios. Asociada a los tiempos de principio de siglo XX y a la gran oleada migratoria que llegara hasta estas tierras, la solidaridad como valor y expresión social tenía existencia en la vida de conventillo y el arrabal urbano, y luego de medio siglo en las familias trabajadoras de los barrios obreros, y también por la vía de extramuros, viene de lejos en la hospitalidad del paisano criollo, surgido desde los tiempos de la colonia.

Estas formas de relacionamiento social se van idealizando y pasan a constituir un lugar común en nuestro imaginario colectivo. Se construye a partir de la experiencia y la trasciende, los hechos solidarios alimentan una dinámica imaginaria con sus reglas propias, mitologías existentes en toda sociedad humana. Y los mitos están más allá del bien y del mal, simplemente son funcionales o no lo son. El problema político con ellos es que operan a niveles inconscientes, no explicitados, y su utilización posee el poder de movilizar a veces a toda una sociedad. Cuando es mistificada, la solidaridad se desprende más o menos de lo real, adquiriendo su mayor importancia como noción, no en las acciones que se lleven a cabo según la dirección que marque en tanto valor, sino en las imágenes que se desprenden de ella. La solidaridad va dejando de ser un hecho para convertirse cada vez más en un “decir”.

La solidaridad de El País, Canal 4 y toda la prensa grande, seria y libre.

Los medios masivos de comunicación en el Uruguay aceleran y retroalimentan una situación en la cual la solidaridad es reclamada semanalmente en eventos especiales esparcidos a lo largo del año, para recabar dinero para hogares infantiles, escuelas en “contextos críticos”, centros de atención sanitaria, etcétera. Los

medios masivos de comunicación, en particular la televisión, recurren a esa solidaridad ya mítica para crear programas nuevos que pelean por puntos de rating como todos lo tienen que hacer, donde se tiene que poder mantener la ilusión semanalmente, donde se le reclama insistentemente al público (vía llantos, sermones, e imágenes que puedan ser lo más evocativas posibles del dolor, el amor y la ternura) a que aporte a todas las causas.

Nos encontramos con una evidencia que salta a la vista: ¡los más solidarios son los que menos tienen! Este enunciado viejo como los proverbios, típico del sentido común más antiguo, sigue siendo la expresión de los hechos, y más aún en la actualidad.

Como en un círculo vicioso, en realidad lo que está sucediendo es que entre los sectores más carenciados, las familias de origen obrero, aquellas personas que se la rebuscan como pueden en changas transitorias, pequeños comerciantes e industriales de bajo capital, en fin, quienes más sufren son insistentemente convocados a dar para redistribuir entre sus pares.

Mientras tanto, a grandes rasgos, el reparto de la torta se mantiene invariable... la distribución desigual del capital... retroalimentando el proceso que mantiene las cosas como están, y además, cuando dicho proceso se nutre exprimiendo lo cada vez

más frágil y valioso: lo que escapa al puro interés individual.

En el fondo, aunque parezca terrible, pues lo es, se está explotando a la dinámica de reciprocidades más o menos generalizadas, de lo que comúnmente llamamos pueblo.

(...) “pero ahí está el punto, no se trata de colaboración, sino de justicia, del cumplimiento de los legítimos derechos de todos. No debemos pedirle caridad a los que menos tienen, y menos hacer de ello un espectáculo mediático que, además, con su accionar va desgastando el valor social que usa la solidaridad para convertirla en mercancía.”

Eduardo Alvarez Pedrosian escribió lo que antecede, en el 2005. Lo transcribimos porque da elementos de diferenciación entre la solidaridad posta y la caridad mediatizada. Una cosa es el altruismo, otras cosas son los derechos y las responsabilidades de una sociedad.

Mientras tanto, como las palabras siempre quieren decir algo, es decir tienen un significado que, como vimos, no es el mismo para todas las personas, proponemos pensar y reactualizar el sentido que tiene para nosotros - militantes políticos del MPP- esta palabreja “SOLIDARIDAD” tan usada (será por que siempre suena linda) pero que en la práctica tiene aplicaciones distintas. Que etimológicamente sería algo así como aquello que nos hace sólidos.

Veamos algunos de los distintos usos.

Solidaridad de clase

Rastreado en la historia de la palabra, tenemos que hasta mediados del siglo XX y aún más recientemente, hablar de solidaridad en el discurso ideológico implicaba referirse a una causa común, a intereses compartidos y al apoyo mutuo que se deben unos grupos y organizaciones con otros grupos y organizaciones, en las luchas sociales y políticas que emprenden. Especialmente en la primera mitad del siglo XX, cuando se invocaba la solidaridad en el seno de los movimientos obreros, se entendía “solidaridad de clase”, asumiendo la palabra un fuerte contenido combativo. Al menos hasta fines de la década de los setenta el término se reservaba para expresar la unión y mutuo apoyo de unos gremios y sindicatos con otros, cuando emprendían acciones de reivindicación y lucha social.

Solidaridad Cristiana

En aquél período la palabra solidaridad empezó a ser utilizada también en el contexto de la cultura y el pensamiento cristiano. En este contexto, la solidaridad llegó a emplearse como un sinónimo y en ciertos ambientes incluso como un sustituto del término fraternidad... En este sentido, la palabra pierde el

contenido “clasista” o de grupo social que asumió en la cultura marxista y sindicalista y se postula como un vínculo y compromiso que se extiende a la humanidad en su conjunto. Es siempre cierto que en este contexto del pensamiento cristiano, las referencias a la solidaridad siguen insertas en la temática de la justicia social y de la cuestión obrera, aunque se la propone más como solución a los problemas que como medio o estrategia a emplear en las luchas sociales, aunque llega a adquirir carta de ciudadanía en el marco oficial de la Doctrina Social de la Iglesia. Sin embargo debe reconocerse que, al insertarse en un discurso ético y sólo genéricamente social, particularmente referido a la necesidad de aliviar la pobreza y asumir las necesidades ajenas como propias, ocurre a menudo en la predicación y en la propuesta que se hace a los fieles de comportamientos individuales consecuentes, que con demasiada facilidad el significado de la solidaridad se desliza hacia la mera caridad que han de manifestar las personas satisfechas o privilegiadas para con sus hermanos desposeídos, marginados o carentes de salud, educación o un adecuado o digno nivel de vida.

Solidaridad Sociológica

Otra fuente importante de explorar en la búsqueda de significados de la solidaridad son las ciencias sociales modernas. La palabra solidaridad adquiere carta de ciudadanía científica con Durkheim, considerado fundador de la sociología moderna, que

en La División Social del Trabajo busca dar a la solidaridad, como hecho sociológico, un estatuto científico.

“Desde el momento que -escribe Durkheim- en el seno de una sociedad política, un cierto número de individuos encuentran que tienen ideas comunes, intereses, sentimientos, ocupaciones que el resto de la población no comparte con ellos, es inevitable que, bajo el influjo de esas semejanzas, se sientan atraídos los unos por los otros, se busquen, entren en relaciones, se asocien, y que así se forme poco a poco un grupo limitado, con su fisonomía especial dentro de la sociedad general. Pero, una vez que el grupo se forma, despréndese de él una vida moral que lleva como es natural, el sello de las condiciones particulares en que se ha elaborado, pues es imposible que los hombres vivan reunidos, sostengan un comercio regular sin que adquieran el sentimiento del todo que forman con su unión, sin que se ligen a ese todo, se preocupen de sus intereses y los tengan en cuenta en su conducta Este es el concepto que Durkheim propone de la solidaridad social, que -dice- “es un fenómeno completamente moral que, por sí mismo, no se presta a observación exacta ni sobre todo, al cálculo”, pero que podemos identificar a través de un hecho externo que la simbolice. En efecto, “allí donde la solidaridad social existe, a pesar de su carácter inmaterial, no permanece en estado de pura potencia sino que manifiesta su presencia mediante efectos sensibles. Allí donde es fuerte inclina fuertemente a los hombres

unos hacia otros, los pone frecuentemente en contacto, multiplica las ocasiones que tienen de encontrarse en relación. Hablando exactamente, es difícil decir si es ella la que produce esos fenómenos o por el contrario, si es su resultado; si los hombres se aproximan porque ella es enérgica, o bien si es enérgica por el hecho de la aproximación de éstos. Cuanto más solidarios son los miembros de una sociedad, más relaciones diversas sostienen, bien unos con otros, bien con el grupo colectivamente tomado.

Solidaridad económica

El reconocimiento sociológico de la solidaridad como hecho económico ocurre tardíamente y sólo ha empezado a cumplirse recientemente, con la formulación de la denominada economía de solidaridad o "economía solidaria"

El análisis de diferentes tipos de empresas asociativas, cooperativas, mutualistas y de beneficio social, llevó a reconocer que existía una racionalidad económica solidaria común a muchas de ellas, cuyo fundamento finalmente identificamos en la presencia activa de la solidaridad social, operante no de modo accesorio y ocasional sino central y establemente. Y como dicho elemento solidario es constitutivo de las realidades económicas en referencia, fue preciso reconocerla empleando conceptos y terminologías propias de la ciencia económica. Es así que

identificamos la solidaridad económica activa y operante al interior de las empresas solidarias, como un factor económico al que denominamos “Factor C”

Lo llamamos “Factor”, porque se hace presente como una fuerza productiva, a la que debe reconocércele un aporte específico en la creación de valor económico. En tal sentido, se constituye como factor económico en el mismo sentido en que lo son los factores trabajo, capital, tecnología y gestión. La letra C obedece al hecho que dicha fuerza productiva se hace presente en la cooperación, colaboración, comunicación, comunidad, compartir, y muchas otras palabras que empiezan con la letra “c”, en razón del prefijo “co” que significa “juntos”, “unidos”, “asociados”. Dicho Factor C es pues, la solidaridad en cuanto presente en la economía, formulada en el lenguaje de la ciencia económica. La expresamos, sintéticamente, indicando que la unión de conciencias, voluntades y sentimientos tras un objetivo compartido genera una energía social que se manifiesta eficientemente, dando lugar a efectos positivos e incrementando el logro de los objetivos de la organización en que opera.

En lo específicamente económico, se manifiesta en el hecho de poner en común recursos materiales, fuerzas de trabajo, conocimientos técnicos, capacidades organizativas y gestonarias y otros variados recursos de los asociados, esperándose que de su

combinación técnica y gestión comunitaria se verifiquen efectos positivos en cuanto a producción, ingresos y bienestar, para cada uno de los participantes y también para la comunidad (o colectividad) como tal.

Quienes deseen profundizar en otros aspectos de la economía solidaria pueden leer material de Luis Razeto, parte de cuyo trabajo extractamos líneas arriba

Apuntes finales

Parece ser que la solidaridad se aprende desde nuestro primer colectivo, en el “núcleo que cría” del Bajo Techo... es posible? Eso dependerá de la gente que en el bajo techo esté acompañando crecimiento y desarrollo; si pueden hacerlo... o no; si saben hacerlo... o no; si lo aprendieron a enseñar y a ejemplificar... o no. Es en ese núcleo inicial donde se vive que los sentimientos “aseguran seguridades” y es donde se aprende la socialización primaria que nos permitiría después de los 4 años vivir y convivir fuera del Bajo Techo... o no... y en este caso, el asunto será sólo sobrevivir .

Se diría que el pan, el abrigo, el afecto, el respaldo , el lugar de amparo del común del Bajo Techo, es compartido según las necesidades y capacidades, en una distribución armónica y

justa. Esto se enseña en el hacer de la mesa, de la atención, del afecto, de las responsabilidades, de las ayudas, de las escuchas, de las empatías . Pero también en las actitudes del núcleo con “el afuera” del vecindario, del trabajo. . . es una práctica de vida que se describe como valor pero es una herramienta del convivir que nos hace colectivo. Posteriormente las relaciones sociales y laborales nos evidencian que eso aprendido desde el cochecito y que llaman solidaridad son capaces de guiar los actos más humanos y los más heroicos.

Cuando se invoca y se convoca, se transforma en mercancía o en postura o en proselitismo. Pero, a quienes le sale por aprendizaje, porque sienten , porque viven, porque les duele, valoran el común como parte de su destino con otros. Bien diferente de aquellos que siguen organizando las solidaridades entre los de abajo para remendar y tapar los derechos vulnerados, manteniendo las relaciones de explotación y dependencia.

Creemos también que el obrero industrial tenía en su práctica y sus relaciones laborales , un desarrollo de la mentalidad individual de su responsabilidad colectiva por el sólo hecho de estar en una línea de producción donde varios compañeros dependen del anterior. Allí, de lo que cada uno ponga de responsabilidad en lo que va hacer, dependerá el fruto final. Desde la humildad del aprendiz a la terminación del oficial, cada uno suma y asume la

parte de lo hecho en el todo, recibiendo los aprendizajes de los que más saben en procesos acumulativos. Se internaliza “lo colectivo” y se individualiza el sentimiento “de pertenecer” a un colectivo. Tienen una forma de integrarse y de relacionarse aprendiendo de las dependencias del común y también del valor individual de lo que él aporte.

Pero también hoy, una familia que recolecta basura en la ciudad tiene un caballo y un carro como medio de producción, clasifica en la casa o en las inmediaciones, selecciona comida para sus chanchos, recoge y limpia lo reciclable, suma contenidos a la tierra para ladrillar, se deshace de los restos como puede. . . No es una cadena de producción como la industrial, pero se hace en familia ; todos aprenden, tienen tres emprendimientos productivos familiar, ninguno de ellos en las condiciones de cualquier trabajador porque ni los espacios en los que trabajan, ni las herramientas ni las materias primas les permiten posibilidades de dignificar y solidarizar la estructura de trabajo, de mejorar las condiciones de laburo y de producción con pocos aportes e intercambio de conocimientos para lograr esa mejora. Sin embargo, ellos alivian del trabajo de limpiar los deshechos de la sociedad de consumo. . .son funcionales al sistema, crean valores prácticos de vida de convivencia de participación y de responsabilidad colectiva y de funcionalidad, de vivir y convivir en conjunto , hacen lo insalubre y sucio del sistema (en el sistema,

no son parte del lumpen proletariat) para ser explotado por el comprador de manos limpias de materiales a reciclar, mayorista intermediario...

(...) La cualidad que nos hace sólidos

la cohesión de las moléculas será más intensa y más estables cuanto más sólido sea el estado de la materia, y será más líquida y más gaseosa cuanto más inestable y separadas están sus moléculas...

Solidaridad viene de sólido, tiene que ver con la sensación de adhesión y de resistencia, de ser parte clara de un común identificable que sea capaz de cumplir funciones como un todo para un todo , con el todo...

La solidaridad se aprende, se hace, se desarrolla , se hace carne siendo parte del común con otros...

Humildad

¿ Por qué en la izquierda valoramos la HUMILDAD? Tratando de respondernos y entender mejor esta cualidad que destacamos y consideramos básica en el “ser y hacer humano”, pensamos que la necesidad de sentir al otro como igual y necesario, se relaciona con la preservación de la especie y con la construcción de colectivos, que a su vez construyen sociedades. Lo opuesto estaría en el individualismo estimulado y valorado por el capitalismo, donde la disolución de las organizaciones sociales augura futuro estable para el sistema. Para ello es indispensable romper solidaridades, sentimientos colectivos, empatías, indignación, rebeldías, reflexión, tolerancia con las diferencias y búsqueda madura de solución a las situaciones de conflictos.

Para romper estas formas de vivir todo sirve : desde lo más sencillo como una superestructura de fácil masificación; con movilización de sentimientos abstractos y generalizada inversión de valores sociales e individuales (donde el ser, el sentir y el hacer

queden subordinados al tener, al mostrar y al poseer) hasta la desmovilización represiva y el Plan Cóndor. Acá en el cono sur, se utilizó primero esta última y después, lentamente la disolución social, que el capitalismo llamó preventiva. Invasión y desembarco en nuestra propia casa, con afincamiento de las pobrezas “no obvias (ya mencionadas en el artículo sobre Participación de este librito, es decir las pobrezas de capacidad reflexiva, las pobrezas de organización , las pobrezas de participación y las pobrezas de asociarnos para defendernos.) La empresa multinacional productora cultural del Consumo lleva en sí mismo la destrucción de la vida y lo vivible. Para ello predica el “hacé la tuya”, “no te metás”, “preocupate por lo tuyo” “cooperativa es pa lío” “sindicato es pa lío”, “la política es pa lío” promoviendo la ilusión del “yo puedo solo” y la omnipotencia del “no necesito a nadie”. Pensemos en el significado del “ÉXITO” y el uso en nuestros gurises: “Ganador” es un elogio y “perdedor” es un insulto. Nos gana por goleada el sistema cada vez que masticamos e internalizamos - repitiendo en nuestras prácticas de vida- estos valores ideológicos que se vuelven hegemónicos y con el tiempo toman valor de idiosincrasia y/o características culturales.

La vergüenza, el dolor y la rebeldía que sentimos al describirlo, nos parece que es una forma de empezar a entender, sintiendo, viviendo en la cotidianeidad, qué es la ausencia de humildad.

Un poeta sanducero profe de literatura del liceo que además es parte de la leyenda de Carlos Gardel, decía “yo soy sólo un poroto en el guiso universal”. Transmitía así la idea del valor que tiene ser parte de un común donde todos aportan a la riqueza, los gustos y el producto común del colectivo. Ser uno más del común; con la importancia de no salirme del común y saber que soy del equipo, que pongo todo lo mío por hacer mejor el común, porque ello significa poder más; porque se sabe que desde el colectivo podemos más no solo por más fuerza de masa sino porque la calidad también va a ser mejor.

También sabemos que en la “izquierdidad” y en el “cristianismidad” la humildad “vende” y la falsa modestia se hace. Pero la humildad posta se vive en prácticas de vida y se internaliza en el entorno del común y en el vivir funcionalmente a ese colectivo. Es eso lo que nos permitirá luego, hacerlo sin desentonar en otros colectivos que integremos por responsabilidad y representación. Primero soy el colectivo y después me diferencio y me reconozco como yo mismo, adentro participando y afuera representando. Soy fruto del grupo y es el otro quien me complementa. Y el colectivo es quien me respalda y me demanda. Mis cualidades, que me diferencian, sirven al enriquecer el colectivo y no al afectarlo.

Aporte de la revolución bolivariana

Por: Luis R Delgado (Ojo, escrito en marzo de 2008)

La Humildad como valor revolucionario

Uno de los elementos que da más brillo a las fuerzas revolucionarias y de izquierda auténtica frente a las masas, es su estatura moral y su proceder siempre orientado por altísimos valores éticos y humanistas. Nada de poses, nada de demagogia, soberbia y oportunismo.

En todo momento los principales dirigentes revolucionarios del siglo XX destacaron la fuerza moral como potencia capaz de derrotar los obstáculos más difíciles. Uno de los valores más apreciados y motivados es la humildad, práctica valorada y agradecida por las masas más empobrecidas que buscan una mano amiga sincera y desinteresada.

Decía José Martí que toda la gloria del mundo entra en un grano de maíz, frase con la cual Fidel sintetiza lo que debe ser la actitud del revolucionario siempre al servicio de los explotados y los oprimidos sin esperar nada a cambio, solo la emancipación y la libertad de los

pueblos frente al imperialismo, el capitalismo contemporáneo.

La humildad debe ser siempre cultivada por los revolucionarios frente a las actitudes vanidosas y soberbias propias del individualismo burgués. La humildad es lo que le permite a los revolucionarios poder llevar a cabo permanentemente el proceso de crítica y autocritica, el cual da la posibilidad de la rectificación de los errores a tiempo.

Pero en el seno de las sociedades capitalistas es difícil el cultivo de este valor positivo, porque esta sociedad que promueve el individualismo exacerbado, el hedonismo y la adulación como forma grotesca de relación social, conlleva a actitudes soberbias, ególatras y vanidosas con mucha facilidad.

Basta con observar el comportamiento de nuestros dirigentes del proceso bolivariano, incluyéndonos nosotros mismos que jugamos algún papel en el mismo, para darnos cuenta que las miserias humanas están presentes desde el máximo líder de la revolución hasta los militantes de base. Esta realidad negativa no es fortuita, es producto del contexto social donde nos encontramos, en el cual debemos realizar ingentes esfuerzos para desatarnos de sus nudos ideológicos.

Es así como buena parte de los errores que la vanguardia

y las bases revolucionarias han cometido se han debido a la soberbia y el triunfalismo, entre la cual destaca en primer lugar la derrota del pasado 2 de diciembre. Sin lugar a dudas luego del triunfo abismal en las elecciones presidenciales de 2006, se pensó que a esta victoria se le podía sacar provecho de forma automática y mecánica, subestimándose al enemigo y tomándose muchas cosas a la ligera.

En este contexto de necesaria unidad, el hecho de que el comandante haya atacado de forma indiscriminada a los aliados también fue un grave error producto de la soberbia (al desconocer los pequeños pero importantes aportes de las organizaciones aliadas), que ya hoy debe corregirse con la construcción del Polo Patriótico.

Vemos entonces que la humildad no es sólo un valor revolucionario sino que también es una necesidad política para llevar a feliz término muchos de los planteamientos que se están impulsando.

La humildad revolucionaria va contra toda forma de sectarismo, la humildad nos hace sensibles a las problemáticas sociales, la humildad nos ayuda a reconocer de forma objetiva las correlaciones de fuerza. La soberbia solo nos ha perjudicado, frenémosla!

Recordemos lo que una vez dijo el Che Guevara “el socialismo es la ciencia del ejemplo”.

Aporte de la revolución cubana

Por: Luis Delgado Arria

Humildad, Pueblo y Revolución

En un artículo relativo a la situación política cubana y latinoamericana (Rebelión, 01-06-09), Fidel Castro acuñó una frase que, como tantas fundadas por él, creo que amerita ser desmenuzada como modo y a la vez enzima para pensar juntos qué es y cómo ir fabricando una revolución.

Decía Fidel: (...)“nuestra Revolución sería la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes”.

Fidel nos propone, tal como en su momento y a su modo lo hicieron Bolívar, Martí o el Che Guevara, entre otras figuras prominentes de nuestro lance emancipatorio continental, que una sedición (Utilizada en el sentido de sublevación de las pasiones) revolucionaria es, antes que todo, una revolución de la humildad. Esto es: una revolución de la solidaridad, del amor, una creación colectiva cuya lucha de clase se libra en todos los planos: material,

ético, estético, corporal y del espíritu.

La revolución no sería así una forja meramente gubernativa, marcial, científico-técnica o macro-económica. No sería una revolución unidimensional. Sería, más bien, una revolución de nuestra condición misma como seres humanos. Una sedición que naturalmente nos iría llevando a devenir más sencillos, más sensibles, más afectivos, más alegres, más ambientalistas, más creativos, más realistas, más humildes, en una palabra: más pueblo.

Una otra humildad

El vocablo humildad proviene del latín humilis, que traduce “de lo bajo”, o de “lo relativo a la tierra y el humus”. Ser humilde presumiría por consiguiente emprender un largo y hondo viaje. Un viaje al hades interior individual y colectivo, una cruzada que nos lleve a alcanzar un cielo pero en la tierra. Un cielo que no sea falsa conciencia. Un cielo humano. Un cielo muy concreto, perdurable, consciente y vivencialmente libre y rico, esto es, descolonizado, des-alienado, en este mundo y no en el otro, como corea cierto valium adicto de clerecías.

Acaso por ello para el budismo, por ejemplo, una persona o un colectivo sólo llega a ser verdaderamente humilde cuando

se hace tan profundamente consciente del verdadero camino que debe seguir en la vida que llega incluso a quedar librado de sufrimientos y vejaciones.

Jesucristo resume su definición del destino a que conduciría la práctica o no de la humildad apelando a la siguiente paradoja: “El que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.” (Mateo 23: 12).

“La verdad sin humildad -decía Mahatma Gandhi- es corrupta y por tanto deviene en caricatura arrogante de la verdad”. No habría así, para Gandhi, verdad ni proyecto cierto y viable sin una misma dosis de humildad que la resguarde y eleve.

Desde otra tradición de pensamiento Occidental el filósofo alemán Immanuel Kant llega incluso a concluir que la humildad es la piedra de toque y la virtud central de la vida.

Creemos que Fidel se refiere entonces a esta poco trillada senda que conduce a la humildad. Una humildad-integridad-solidaridad que torna verdaderamente revolucionarios, rebeldes y hermanos a todos los hombres y mujeres. Seres que batallan en pro de su justo derecho por alcanzar una vida bonita, colorida, una existencia que merezca tal nombre.

No es pues, en modo alguno, una humildad de débiles.

Mucho menos una humildad renga o acomplejada. No es la práctica de una humildad espantadiza ni cipaya. Nunca una humildad de esclavo o de sirviente.

Muy por el contrario, como lo enuncia Paulo Freyre a lo largo de su Pedagogía del Oprimido, es una humildad de y para la liberación, de y para la ruptura, de y para el ejercicio protagónico de una rebeldía individual y colectiva, creativa, emancipatoria, permanente.

Necesariamente así, esta humildad sería una praxis anti-fetichista de la mercancía, una praxis anti-neo-colonialista, antiimperialista, anti-capitalista, anti-consumista, anti-burguesa y también anti-burocratista como la proclamaba el Che.

Por ejemplo, que en este complejísimo ajedrez capitalista globalizado las nuevas praxis emancipatorias socialistas no están jugando solas, ni mucho menos en ventaja en el tablero internacional. Su rival permanente es la derecha nacional e internacional. Un contrincante poderoso que controla el sistema capitalista mundial con todo su aparato institucional, sus bancos, sus agentes infiltrados por doquier, sus capitales, sus medios de comunicación, información y, sobre todo, pertrechados de un poder de fuego a punto para ser desplegado cuando las circunstancias tácticas y la correlación estratégica de fuerzas les

fuere favorable.

Tal escenario internacional desfavorable (estar a la defensiva) desde luego plantea múltiples escenarios y limitantes. Entre otros, por ejemplo, que las luchas estratégicas nunca pueden ser libradas en montón, simultáneamente ni necesariamente todas a la misma velocidad. Asumir la construcción de una alternativa de sociedad socialista presupone así, reiteradamente, establecer prioridades, trazar y seguir un plan, ajustarlo cuando fuere necesario y amplificar hegemonías.

Esta humildad de molde emancipador, progresista, socialista nos enseña así, como apuntaba Bolívar en carta al General Rafael Urdaneta el 13 de marzo de 1827 que: “ ...Necesitamos trabajar mucho para regenerar el país y darle consistencia; por lo mismo, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo para tener patria....”

Trabajo y más trabajo, paciencia y más paciencia, constancia y más constancia son los ingredientes de humildad que reclama Bolívar desde una praxis anticolonial que ya entonces se sugería pre-socialista.

Pero también cabe recordar esta otra frase de Bolívar escrita el General José Antonio Páez el 06 de mayo de 1826: “. . . no

hay reglas absolutas ni principios infalibles...”

Así, esta humildad está exigida de edificar una praxis colectiva paciente, afanosa, constante pero, además, radicalmente creativa, original. Es decir, “que no sea calco y copia”, como nos exhortaba Mariátegui. Esto es: refractaria a toda práctica social desplumadamente romántica o idealista, fosilizada o exótica. El subcomandante Marcos lo expresa así: “Hay que armar la palabra”. Parafraseándolo diremos: hay que apalabrar la lucha y armar una nueva contra-hegemonía.

Y ¿no es esta la lección que Fidel nos da al ceder el mando del gobierno pero no para regalarse unas merecidísimas vacaciones sino para esgrimir y pulir esas otras armas imprescindibles que para toda revolución son los libros, la cavilación y la escritura?

Es esta también la humildad de que tratamos aquí. Una consciente de la ineludible necesidad colectiva de irrumpir, de innovar, de repensar y de transformar geo-política, social, ética y estéticamente el mundo. En cada contexto concreto, y vehementemente orientado por y para una auténtica praxis liberadora, innovadora, intérprete de una nueva cultura política y ciudadana. Una nueva praxis partera de una nueva Historia.

Humildad consciente de nuestras limitaciones, atenta a

nuestra historia, a nuestros particularismos, a nuestros atoladeros pero, sobre todo, a nuestras oportunidades y potencialidades. Humildad de los colectivos, con los colectivos y para los colectivos. Una humildad, por cierto nunca desatenta a nuestra historia. Nunca estúpida o estupidizante. Nunca trivial. Ni presuntuosa ni intelectualoide. Mucho menos cháchara de cafetín.

Como lo entrevistara Rosa Luxemburgo, la revolución es un proceso tan desafiante que el día en que realmente la alcancemos, todos vamos a vernos en la necesidad de tener que cambiar(nos) vertiginosamente para no pillarnos en el lado de la reacción.

Nos emplaza a todos los socialistas a ser, a devenir enzimas de una revolución pero en clave de encargo ruptural, casi siempre silencioso pero actuante, lento pero efectivo, como el agua.

Una revolución del quehacer amoroso y difícil, cotidiano e intrépido, ético y épico, persistente y paciente, catalizador de una nueva realidad. Una revolución de las condiciones objetivas de existencia, de los modos y los medios de producción y de las prácticas socio-económicas, cuya radicalidad principia en la transformación interior de cada uno.

Una revolución con capacidad para instituir una nueva historia, una nueva utopía, unas nuevas prácticas socio-políticas

y culturales, una nueva institucionalidad, una nueva forma de ser individual y colectivamente. Siempre al margen de los dictámenes autocráticos del capital y del aparato discursivo hegemónico dominante propagandísticamente aceptado por sus polizontes de siempre.

Emprender, por ende, una verdadera revolución de la estructura y de la superestructura, como precisa devenir una revolución socialista científica requiere, según Fidel, antes que todo, emprender y mantener viva la llama y la praxis de una cotidianidad en revolución humana rebosante de humildad.

Una lucha cotidiana, permanente mas, sobre todo, portadora de una profunda claridad humilde de que la tarea es conseguir valorar e incluir y comprometer con la lucha a todo el pueblo. Económica, social y discursivamente. Ello para poder entender, valorar y acompañar efectivamente las luchas: accionando, estudiando, reflexionando y discutiendo, formulando críticas necesarias y oportunas siempre pero sin consentir dividirnos jamás frente al enemigo estratégico de clase de la derecha fascistoide internacional o sus corre-ve-y-dile locales.

Un colectivo humilde, digno y resuelto a ser libre y, por eso mismo, en pie de lucha. Una aleación gobierno- pueblo que llega al poder no para medrar de sus mieles sino para mantenerse a la altura de esta multiforme y complejísima empresa de transformación colectiva. Para ingeniar otro modo colectivo de

ejercerlo, de darle otra institucionalidad y otra utopía, en fin, para remozarlo, re-encantarlo y re-figurarlo colectivamente.

El compromiso es así construir una Historia-Otra, contra-hegemónica, pertrechada de nuevos valores y colores, conciencias y aromas, dignidades, sensibilidades e inteligencias para conjurar la Historia de nuestro aislamiento, más aún, de nuestra interesada y siempre azuzada balcanización geográfica, política, mediática, cultural e identitaria.

Cuando tratamos de extraer lo que nos pareció leudante, removedor y rico de los aportes tratamos además de hacerlo, en un resumen corto.

Lo importante de estas líneas que queremos compartir con nuestro colectivo, es para que se bajen a nuestra cotidianidad, el todo el día desde todo el día y no sólo en la militancia orgánica, sindical o social, sino también en la familiar, en la laboral...

“Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: Educar al Pueblo. El partido es la vanguardia(. . .) es el ejemplo vivo, sus cuadros deben dictar cátedra práctica de laboriosidad y sacrificio..” decía EL CHE. . . y lo hacía.

Agosto 2013

Índice

Introducción	3
Participación	5
Solidaridad	12
Humildad	27
Aporte de la revolución bolivariana	30
Aporte de la revolución cubana	33

Socialismo y Valores II

